

Tierra y Libertad

Número suelto: 5 céntimos

Redacción y administración: calle Cadena, 39, 2.º, 1.º

Paquetes de 30 ejemplares . . . 1'00 ptas
 Suscripción: España un trimestre . . . 1'00
 Extranjero . . . 1'50

Trabajadores, no votéis

Hoy es día de elecciones y de todas partes sois solicitados para ir a votar. Hoy os llaman soberanos.

Hoy, lo mismo que ayer, se sienten los que os desean para votar un súbito y ardiente amor hacia vosotros, manifestado de improviso, y la imperiosa necesidad de sacrificarse por vuestro bien... y os piden que los mandéis al Parlamento.

Mañana volveréis a ser servidores de la oficina, carne de trabajo y de matanza como siempre habéis sido. Continuaréis trabajando—cuando el trabajo os sea concedido—no para vosotros mismos, no para vuestras familias, no para el pueblo, pero sí para vuestros patronos.

Vosotros continuaréis produciendo toda la riqueza social, mas os quitarán los mayores beneficios y derechos de ciudadanía; continuaréis duramente en la extrema miseria y siempre en estado de penuria, siempre temiendo por la suerte que os tocará mañana.

Continuaréis siendo el ludibrio de un gobierno que sirve sólo para defender a vuestros patronos contra vuestras posibles revueltas y que os roba una parte de aquello que os da el burgués como una limosna, cuando conviene a su ambición y a la vanidad de él y de la clase capitalista; a mataros y hacer matar y que está siempre pronto a violar vuestra libertad y a hacer un tormento de vuestra vida. Mañana continuaréis como ahora en la languidez de la miseria y de la ignorancia y temiendo por el porvenir de vuestros hijos e hijas que las enfermedades, producto de la misma, os pueden robar, y que en todo momento pueden ser arrastrados por la miseria y la ignorancia, al crimen y a la prostitución.

Vuestra soberanía de ahora no es duradera, por ser la soberanía de la burla; soberanía de esclavo que, para más escarnecerlo, ponen en su cabeza una corona de papel y en sus manos un cetro de caña.

Protestad de esa soberanía grotesca. Sois los que producís todo lo necesario a la vida. Sois los que formáis el ejército que el gobierno adopta para su seguridad.

Solamente vosotros sois los que podéis libertaros; la unión y decisión de los trabajadores dará a todos la libertad, y para el bien vuestro y el bien de todos y para poder disfrutar de todos los beneficios de la civilización actual, puede asegurarse, y asegurarse sin ningún obstáculo, una vida de ulterior progreso.

Si os unís y lo desáis, tomaréis posesión de la tierra, de la casa, de los instrumentos de producción y de transporte, de todos cuantos productos hay acumulados del trabajo pasado, y formaréis una sociedad nueva de libertad, de igualdad, sin explotadores ni explotados, sin oprimidos ni opresores.

Basta para esto un simple acto de voluntad, cuando con la propaganda y el ejemplo os reunáis un número suficiente de voluntades que estén convencidas de lo infame de la presente organización social y decididos a ponerle fin.

Pero esta propaganda, por esta obra de sublevamiento, de resurrección de la conciencia y de la voluntad, que sea, sobre todo, sin temor a vuestros opresores. Y cuando por sus ojos vean vuestra rebeldía, cuando vean un peligro para sus privilegios y tranquilidad, os demostrarán gran amor y os dirán que si les dáis los votos os procurarán el bienestar.

Con el voto os inducen a renunciar a vuestra obra, y vosotros, adormecidos con la esperanza, creéis que vuestro bien, la realización de vuestras aspiraciones, podrá venir de la palabra de vuestro representante, sin esfuerzo, sin sacrificio, sin riesgo de vuestra parte.

Y vuestros representantes, cuando no siendo, como sucede de ordinario, vuestros explotadores que obtienen el voto por medio de la corrupción, de la intimidación y de mil medios que tienen a disposición los que dominan con la fuerza del dinero y con el apoyo del gobierno; cuando, por ventura, es de los hombres bien intencionados, o se corrompe y os traiciona o se encuentra completamente impotente, sofocado por la masa de los diputados burgueses y obligado a tratar asuntos que nada tienen que ver con vuestra emancipación.

El resultado práctico solo será la creciente inercia, el creciente excepticismo de la masa popular.

Y el pueblo disgustado dirá: NO SE PUEDE CREER A NINGUNO, y os dejaréis atropellar sin resistencia, cuando veáis que no cumple sus promesas y que solamente procura para sí mismo, y que con su acción solo alcanza su elevación civil, su emancipación.

Una larga y dolorosa experiencia, no solo en España, sino en el resto de Europa y América, ha demostrado que el sistema parlamentario y el sufragio universal, sólo sirven para los intereses de la clase dominante, para apagar el espíritu de resistencia del pueblo, para obstaculizar, mediante el voto de la mayoría brutal, dominante del poder, del propietario y del obrero, todo progreso.

Queréis, trabajadores españoles, continuar por este camino y esperar sufridamente de elección en elección, el imposible milagro de que un Parlamento haga por vosotros aquello que vosotros no sabéis o no queréis hacer por vosotros mismos?

Si llegáis a comprender lo perjudicial que es para vosotros el voto; si acertáis a comprender que vuestro bien debéis de conquistarlo vosotros mismos luchando directamente contra el patrono y contra el gobernante, ahora NO VOTÉIS, pero pensad en propagar la idea de la redención y prepararos para hacer una revolución fecunda que termine con todas las injusticias. Así, mientras lucháis por la emancipación total, vosotros podéis arrancar para siempre y sin pérdida de vuestra dignidad y de la reivindicación futura, podéis, repetimos, despojaros del temor a vuestros opresores, arrancar aquel mejoramiento que otros no os darán, o que si os lo dan, solo será como medio para sofocar vuestro espíritu de combate y haceros renunciar al cambio del actual estado de cosas.

Pero si vosotros preferís estar inertes, si preferís esperar en vanas promesas, si ahora que estáis a tiempo y enterados de que vais a ser engañados, depositáis en la urna vuestro sufragio, votad, pues; mas cuando venga el día de las desilusiones—que no tardará—; cuando os falte el pan en casa y la libertad en la calle; cuando veáis que os han engañado y que aquellos que tanto os aprecian en día de elecciones son vuestros mayores tiranos y que ya no podéis protestar porque seréis una masa de durmientes, entonces os recordaréis de lo que os decían

LOS ANARQUISTAS

RÁPIDA

Ha coincidido el entusiasmo político de la nueva conjunción con la inauguración de la temporada taurina y en ambos sitios, en el mitin y en la plaza, se ha agolpado el pueblo.

Por la mañana, a escuchar los lugares comunes de la ramplonería política que, bajo la estudiada elocuencia, oculta las burdas ambiciones de sus caudillos y por la tarde, a llenar el circo y admirar las proezas de los diestros. Verdaderamente ha sido un buen día éste, en que la inconsciencia de la plebe se ha manifestado por partida doble.

Llenando el local donde los malos pastores hacían vanidosa ostentación de sus eternas promesas y haciendo cola para llegar a la taquilla de la afi-

el sentido de que no sea momentáneamente comprendida.

Desde luego que los luchadores nobles del ideal, los que propagan los medios educativos, no son inusos y no hacen cuenta del resultado que los destellos de su inteligencia pueden producir.

Fustigan la resignación, no por la creencia de que una sublevación pueda cambiar la mentalidad obusa y degenerada de los hombres, sino por la satisfacción que causa el ejercicio de la razón.

La masa es amorfa, inconsistente para que en ella puedan arraigar los beneficios de la educación, pero en cambio es una base firme para entronizar todas las tiranías, desde la del político que miente a la del gobernante que impone las leyes.

Siga en hora buena la rutina, contribuya a la ignorancia a enriquecer el fondo de la maldad social, que los espíritus emancipados seguirán también, demostrando las verdades salvadoras y vulgarizando los conocimientos positivos.

Pero no por eso dejarán de apartarse, para vivir su propia vida, de la abyección general, encerrándose en un sano y confortante egoísmo.

M. COSTA ISCAR

El rebaño...

El Progreso, con el clásico desparpajo que le caracteriza, dice en su edición del lunes que unos sindicalistas quisieron deslucir el acto (se refiere al mitin de los impúdicos) repartiendo unas hojitas que ni aún escritas por ellos estaban.

Cuando se ha perdido el pudor político aceptando toda clase de amancebamientos para alcanzar un acto, no es de extrañar que hasta se llegue a aplaudir al rebaño—que seguramente ha sido excitado a ello—, por haber atropellado a los que tienen derecho, obligación diríamos mejor, de hacer propaganda antipolítica.

Varios compañeros nuestros—no sindicalistas—repartían hojas conteniendo el manifiesto que publicábamos en el número anterior, cuando una mesnada de lerrouxistas se les vino encima proclamando la libertad de no permitir repartir las citadas hojas.

Tal valentía llevó su merecido a pesar de la superioridad numérica del rebaño, que perdió varios bastones en la hazaña, y que los pastores les tendrán en cuenta el día del trasquileo.

¡Oh, libertad! Cuánta basura se cubre con tu nombre.

SOCIOLOGÍA AL PORMENOR

Si algún desocupado tuviera la ocurrencia de ir coleccionando los artículos de fondo que publica diariamente El Diluvio, de esta capital, y contara luego con los medios indispensables para editarlos en uno o varios tomos, prestaría indudablemente un gran servicio a la sociedad y enriquecería de paso la ya nutrida colección de obras amenas y regocijantes.

Cuando en tales artículos de fondo o de fonda, como dijo Bartrina, se habla de problemas políticos, carecen de interés para nosotros, pero cuando el citado colega se arriesga a intrincarse en los grandes problemas sociales para comentar las luchas proletarias de nuestros días, entonces sí lo leemos con verdadero deleite porque esa especie de sociología al por menor, o sea en pequeñas dosis, sienta muy bien a todos los espíritus sensatos.

¡Y qué cosas se revelan desde aquella página de letra clara y desinclinada durante los 365 días del año! Son puñados de verdades que sólo pueden comprender los descendientes del sin par Pero Grullo, y profundas observaciones que únicamente aprovechan a quienes poseen la exquisita mentalidad de los habitantes de las Batuecas.

Sin ir muy lejos, mencionaremos un trabajo que publicó hace pocos días referente a cuestiones obreras, cuya lógica basta para dejar convencido al más consciente luchador. Empezaba doliéndose de que los defectos de la *rasa latina* llevaran el desconcierto al seno de las masas proletarias para sacar la conclusión de que estamos irremediablemente perdidos. Pasemos por alto eso de la *rasa latina*, expresión impropia que demuestra el desconocimiento de la Historia y de la Geografía en quienes la usan, puesto que, en realidad, no existe tal raza, sino los pueblos cuyos habitantes, procedentes de razas distintas, hablan idiomas derivados del latín, siendo éste el único vínculo entre ellos, y copiemos a con-

tinuación los fragmentos más substanciosos del artículo. Dice así:

«La organización obrera en estos dos países (Inglaterra y Estados Unidos), que como ejemplo citamos, es completa, perfecta. La familia proletaria, agrupada en grandes masas, disciplinada y perfectamente dirigida, con medios de resistencia, que son los mejores medios de lucha, da la batalla al capital cuando considera la ocasión oportuna, cuando cuenta con numerosas probabilidades de éxito, después de una reflexión fría, exenta de apasionamientos de toda especie. A esta prudente línea de conducta deben su poderío, digámoslo así, el proletariado inglés y el norteamericano. Agrupados los obreros en importantes Sindicatos, cuyas cajas están repletas de dinero, son, por lo menos, tan fuertes como las organizaciones patronales. Con responsabilidad civil, tanta como la de los poseedores del capital, los Sindicatos tratan con éstos de fuerte a fuerte y casi siempre suelen imponerse. De este modo aquel proletariado, sin debilitamientos parciales, acudiendo a la lucha de tarde en tarde, va obteniendo las mejoras a que es acreedor.

Por lo que a nuestro país respecta, el proletariado se conduce de otro modo y, por lo tanto, otros son los resultados.

Tienen al frente nuestras agrupaciones obreras hombres de despegada inteligencia, de imaculada conducta, propagandistas incansables que trabajan arduamente en pro de las reivindicaciones del proletariado. Pero manifiéstanse en ellos los defectos de la raza y los resultados de sus trabajos no son los mismos de los de los hombres de las dos grandes naciones citadas.»

¿Verdad, lector, que estos párrafos no tienen desperdicio? Es lo que dirá El Diluvio. ¡Cualquiera de los que nos leen se entretendrá en inquirir cómo se organizan y luchan los trabajadores ingleses y norteamericanos!

Haciendo un esfuerzo de voluntad procuraremos tomarnos un poco en serio para decirles a esos sociólogos de baratillo que desconocen por completo los hechos o mientan a sabiendas descaradamente. Si quisieramos que señalar defectos de bulto en los obreros de aquellos países, preguntaríamos a El Diluvio el concepto que le merece el espectáculo desgraciado y triste de los miedos de *unemployed* que se mueren de hambre por las calles de las grandes capitales inglesas, mientras las cajas de resistencia se hallan repletas de dinero, y el culto a la disciplina y el absoluto respeto al jefe se hallan a la orden del día. ¿Y quién no recuerda el hecho insólito de aquellos trabajadores de Norteamérica que, ocultando su vergüenza bajo un antifaz, iban a depositar en manos de la burguesía su propia dignidad, traicionando a sus compañeros de lucha, vendiéndose como esclavos? ¿Se ha olvidado ya el trágico acuerdo de aquellas multitudes hambrientas que, faltas de pan y de hogar, decidieron ir a morir de hambre en las mismas gradas del Capitolio? En aquella ocasión la burguesía tuvo un gesto de los suyos, y antes de que los suicidas realizaran sus propósitos, las tropas los dispersaron para que fueran a morirse sin alterar el orden y evitaran a los poderosos un espectáculo tan repugnante.

Y esto, señores de El Diluvio, sucedió en un pueblo que no es de *rasa latina*.

En cuanto a las organizaciones obreras y sus métodos de lucha, demuestra dicho periódico desconocerlos por completo. Si el proletariado inglés y norteamericano ha obtenido clamorosos triunfos durante estos últimos tiempos, no se debe por cierto a los arcaicos procedimientos de las antiguas asociaciones, sino precisamente a las tácticas de acción directa que tanto inquietan a la prensa burguesa de España. La vieja Asociación Americana del Trabajo, supeditada a la voluntad de los Samuel Gompers, de los Mitchell y demás leaders y las no menos viejas Trade Unions no habían alcanzado nunca ninguna mejora que pudiera llamarse positiva para la clase obrera, porque las ventajas que ésta obtenía eran debidas más bien al desarrollo general de las industrias y al aumento de la producción que a los movimientos llevados a cabo por aquellas asociaciones. Dichos organismos se ocuparon siempre con preferencia de las contiendas electorales y parlamentarias, abandonando los problemas económicos y los intereses del proletariado. Y esa es también la táctica, inútil y nefasta por todos conceptos, de la Unión General de Trabajadores, que funciona en España bajo la dirección y voluntad del tráfuga Pablo Iglesias.

No puede citarse ninguna intervención de aquellos organismos en conflictos más o menos amplios, sin que aparezca en seguida el cortejo de traiciones, desamparos y bajezas en que los tales incurrieron, dejando al trabajador en manifiesta inferioridad frente

a las poderosas armas del Capitalismo. Pero a los periódicos de la condición de El Diluvio les conviene hacer creer lo contrario y pretenden atribuir los triunfos a procedimientos totalmente opuestos a los que en realidad los logran.

Pues bien; sepan de una vez, por si acaso lo ignoran, que no ha sido la Federación Americana del Trabajo, ni las Trade Unions, en su tendencia primitiva, las que llevaron a cabo las últimas grandes huelgas, sino la *Industrial Workers of the World* (Trabajadores Industriales del Mundo) en Norteamérica y las propagandas de la Liga de educación sindicalista en el seno de las Trade Unions en Inglaterra. Si ambas agrupaciones han actuado de distinta manera, situándose la una frente a la vieja Federación y la otra ingresando en las mismas Trades para modernizarlas y renovarlas, en cambio, sus comunes principios han sido los de la acción directa, del sindicalismo netamente revolucionario. Y conste bien alto, que esos principios excluyen por nocivos las cajas de resistencia, la disciplina de rebaño y todas las fracciones políticas, y conste también que esa táctica la empleó seriamente por primera vez el proletariado español, que la transmitió más tarde a la Confederación General del Trabajo de Francia y ésta, a su vez, a las demás organizaciones obreras del mundo. ¡Comprende ahora El Diluvio por qué los proletarios de la *rasa latina* no hacemos caso de ciertos disparates y tonterías de los chicos de la prensa?

Si en España las agrupaciones obreras sindicalistas no se hallan en el estado de pujanza y fortaleza a que todos los explotados aspiramos, culpe-se de ello en su mayor parte a los gobernantes, a los propagandistas del reformismo, de la cooperación y demás tácticas desviadoras que han procurado siempre *hilar el hilo* del surgimiento proletario. Pero no tienen derecho a criticar, a censurar nuestra situación, quienes han contribuido más de una vez a que las autoridades destruyeran el conjunto de nuestras organizaciones.

FEDERICO FRUCTIDOR

POR LA AMNISTÍA

El Ateneo Sindicalista de Barcelona, en la reunión celebrada el domingo último acordó convocar una reunión de delegados de sociedades obreras, para celebrar actos en pro de una amnistía general para los presos por los llamados delitos políticos y sociales.

No dudamos que a este llamamiento responderán todas las sociedades y centros de cultura obreros, emprendiendo y extendiendo por toda la región tan necesaria como humanitaria campaña.

Aclaraciones

En el número 201 de TIERRA Y LIBERTAD, en la sección de *Palos y pedradas* y con el epigrafe "La vergüenza obrera", apareció una especie de catilinaria dirigida contra los obreros sevillanos, a juzgar por un telegrama publicado en el periódico *Las Noticias*.

De haber leído *El Liberal* que se publica en ésta y que se expende en la redacción del que se publica en esa, de seguro hubiérais moderado vuestro tono, pues, a decir verdad, no existe razón para ello.

La manifestación obrera que los corresponsales de los periódicos hicieron ascender considerablemente, no fue tal; y si un simple acto de adulación y servilismo, organizado por determinados políticos y por las autoridades.

La masa obrera en general, ni asistió a dicho acto, ni se percató de ello, salvo unos tres o cuatro patronos, a lo sumo, adictos o interesados particularmente en ello, que, a la hora convenida, cerraron sus talleres para que sus operarios fueran a la manifestación.

Tampoco faltó el elemento consciente y resuelto que evidenciara ante la opinión la farsa realizada, como lo acredita la carta publicada en *España Nueva* del día 17 del corriente mes, y otra que con el mismo objeto tenéis en vuestro poder.

Tened presente una cosa, y es la siguiente: que lo mismo ahora que siempre, aquí en Sevilla, con lerrouxistas, conjuncionistas y socialistas, ha faltado gente para llenar un tranvía.

No contaremos los anarquistas con muchos que nos ayuden, pero, como decimos, ellos tampoco.

Que conste. Salud y anarquía os desea.—Por el grupo libertario "Juventud Libre", de Sevilla, José García Morillas.